

El positivismo y la psicología del desarrollo: Aníbal Ponce como caso histórico.

Autor: Lic. Luciano Nicolás García

Correo electrónico: lucianonicolasgarcia@gmail.com

Institución: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. CONICET.

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo revisar críticamente el uso del término *positivismo* dentro de la psicología del desarrollo, específicamente en el ámbito local. Usualmente se apela al término positivismo como forma de caracterizar una concepción unificada de ciencia, con características fundamentales comunes y sostenidas a lo largo de los siglos XIX y XX, y que resulta inadecuada *in toto* para estos los tópicos abordados por la psicología del desarrollo. Para esta revisión se utiliza un ejemplo histórico a fin de mostrar las divergencias internas existentes dentro de lo que habitualmente se denomina positivismo y que impiden sostener una concepción unívoca de esta forma de pensamiento. Se discriminará entre el positivismo propio del siglo XIX y el denominado “positivismo lógico”, propuesto por los autores del Círculo de Viena durante las décadas de 1920 y 1930. Para ambos tipos de positivismo se señalarán brevemente diferencias políticas y científicas en los proyectos de ciencia y sociedad que propusieron. El argumento central del trabajo es que toda crítica al positivismo requiere de parámetros de análisis no solo epistemológicos sino también históricos a fin de contemplar divergencias entre autores y períodos históricos. No considerar las variables históricas conlleva la amalgama autores y contextos divergentes entre, sí lo cual hace que las críticas pierdan especificidad y lleven a homogeneizaciones que resulten improductivas como críticas y por tanto a la adecuada valoración de los aspectos rescatables y desechables de esta forma perspectiva de conocimiento. El escrito se centra en un ejemplo de la psicología del desarrollo

argentina, la obra psicológica de Aníbal Ponce (1898-1938). Los trabajos psicológicos de Ponce han sido considerados habitualmente como positivistas, por sostener algunos criterios relacionados con la biología respecto de la psicología y de forma más general, por estar ligado a José Ingenieros y a la tradición del positivismo liberal argentino. Este trabajo se enfocará en las diferencias entre su trayectoria intelectual política y científica para argumentar que existen divergencias en el pensamiento, tanto científico como político, en este autor, lo cual permite mostrar que el positivismo no puede ser comprendido ni criticado productivamente sin atender a la diversidad intrínseca de esta concepción del conocimiento y de la realidad. Se diferenciará el pensamiento político de Ponce, ligado primero al positivismo liberal y luego al marxismo, de las diferentes concepciones de ciencia que fundamentaron sus escritos sobre psicología, tanto de neurofisiología como de psicología del desarrollo de niños y adolescentes, a fin de mostrar que los cambios en el pensamiento político de este autor no se no tienen una relación directa con los cambios en su producción teórica sobre psicología. A su vez, se mostrará cómo el desarrollo se presentó como un problema psicológico no atendible desde modelos biológicos exclusivamente y conllevó la adopción de criterios específicos de análisis que significaron la adopción de postulados teóricos novedosos en la psicología de Ponce. Finalmente se contemplarán enfoques inadecuados para la comprensión del caso de Ponce como un representante del positivismo y se propondrán lineamientos básicos para considerar el análisis de ambos momentos del positivismo y de los autores que estarían ligados a cada uno de ellos.

Palabras Clave: Psicología del desarrollo - Positivismo – Historia de la ciencia

Introducción

En este breve escrito, se retoma el planteo sobre el papel del positivismo como marco filosófico y epistemológico de la ciencia, específicamente para la psicología del desarrollo en Argentina. El término “positivismo” alude a una concepción del conocimiento humano, una filosofía de la naturaleza y del hombre. Este término ha sido utilizado en la psicología, y muy especialmente

en el campo psicológico argentino en para denominar cierta concepción de ciencia, basada en algunos postulados directrices de la investigación científica, como la formalización de los lenguajes científicos en términos lógicos o matemáticos, la implementación estandarizada de métodos, la evidencia empírica como instancia definitiva de juicio sobre las teorías; a lo que se suma ciertas concepciones respecto de la realidad a estudiar (la naturaleza puede considerarse como un sistema organizado de leyes causales) y de los objetivos de la ciencia (el investigador debe ser valorativamente neutro, la ciencia es una empresa internacional, y por ende el conocimiento científico es independiente de contextos).

Esta concepción de ciencia, si bien el germen de algunos de sus postulados se encuentra en autores como Comte, James Stuart Mill y Herbert Spencer, se corresponde más bien con el proyecto de ciencia que surge de los filósofos de la ciencia ligados directa o indirectamente del Círculo de Viena (Russell, Wittgenstein, Carnap, Neurath). Sin embargo el positivismo “clásico” de Mill y Comte, guarda diferencias importantes respecto del positivismo lógico del Círculo de Viena. Por un lado, en su perspectiva política; el primero está firmemente ligado al liberalismo y el capitalismo, el segundo incluye autores críticos a estas políticas e incluso ligados al marxismo, como el caso de Neurath. Y por otro, existen diferencias sustanciales en las características que la ciencia debería tener en cada uno de estos autores. Por ejemplo, mientras que Neurath y Carnap, ambos firmantes del manifiesto del Círculo de Viena, coincidían sobre la necesidad de lenguajes formalizados para la ciencia, disentían sobre el papel de la evidencia empírica y la sistematicidad de las leyes científicas. (Uebel, 1991).

Usualmente en el campo psicológico se ha confundido al positivismo decimonónico con el positivismo lógico, y a su vez, se ha amalgamado a autores con ideas diversas sobre la ciencia. Además, en tanto el proyecto científico positivista ha sido muy criticado dentro de la psicología del desarrollo (Castorina, 2007), habitualmente se ha impugnando el pensamiento positivista como si hubiese sido un sistema homogéneo, con lo cual cualquier referencia a alguno de los criterios científicos sostenidos por el positivismo lógico ha sido interpretado como una defensa de todo el programa de Viena y del pensamiento decimonónico. Uno de los problemas centrales de este tipo de

crítica es que asume y sostiene uno de los postulados básicos del positivismo: la idea de que el conocimiento es libre de contexto, y por lo tanto la crítica al positivismo puede ser sostenida, con iguales argumentos y para todo el espectro positivista -el del S. XIX y XX-, es decir, para todo lugar y tiempo. Este trabajo buscará mostrar con un caso histórico, la psicología del desarrollo propuesta por Aníbal Ponce a fines de la década de 1920 y principios de la década de 1930, las diversas formas en que puede aparecer el positivismo en la obra de un autor y a partir de ello mostrar que el recurso de utilizar el término “positivismo” de manera unívoca y lapidaria, en lugar de esclarecer los postulados sobre los cuales una obra se funda, obstaculiza el entendimiento sobre las diversas formas de producción del conocimiento.

Aníbal Ponce y el positivismo.

Sin duda el positivismo argentino sostuvo a la ciencia como la instancia de producción de conocimiento fundamental, mediante la cual podría organizarse una nación y por ende motorizar el progreso. Sin embargo, siguiendo a Altamirano (2004), el positivismo debería entenderse como una cultura intelectual heterogénea, la cual, si bien daba primacía a la ciencia como modalidad interpretativa de la realidad, no existían acuerdos respecto de lo que se consideraba ciencia, ni tampoco se instauró una práctica de investigación científica sistemática, aunque si prácticas justificadas dentro de una concepción general de ciencia, como la pedagogía y la criminología (Talak, 2008).

Una de las características del positivismo argentino fue ubicar a la psicología como el cuerpo de conocimientos clave para comprender la realidad social. La psicología entonces constituyó un cuerpo de conocimientos y nociones útiles para diversas prácticas orientadas a regular a la entonces creciente población argentina. Uno de las principales autores de psicología fue José Ingenieros, quien por su importancia intelectual en la Argentina del centenario, tuvo gran repercusión, con trabajos como *Histeria y sugestión* y *Principios de Psicología*, con primeras ediciones de 1904 y 1911 respectivamente. Uno de los autores más estrechamente ligados a Ingenieros fue Aníbal Ponce, sobre quien nos detendremos.

Aníbal Ponce fue un autor ligado al pensamiento positivista, en términos políticos y científicos de la Argentina de principios de siglo XX, aunque su recorrido intelectual no se atiene a una caracterización unívoca de lo político y lo científico, sino que más bien recorren vías paralelas, y al mismo tiempo, se hallan variaciones importantes dentro de cada una de ellas. Ponce no duda en reconocer y apropiarse de la herencia intelectual y política de la generación del 80, y especialmente de José Ingenieros, de quien fue uno de sus principales discípulos.

Ponce, en su ensayo dedicado a Ingenieros sostuvo “Para un hombre de estudio, la psiquiatría presenta, infinitamente más que cualquier otra rama de la medicina, el interés inagotable de los mayores problemas. (...) La embriología y la anatomía patológica, la biología y la sociología, la psicología y la antropología, participan por igual en la cultura del psiquiatra (...) los desarreglos del funcionamiento mental invitan pensar sobre los desarreglos del funcionamiento social y a transferir esa misma inquietud a los problemas superiores de la filosofía y la moral” (1926, p. 151). En esta cita queda claro que Ponce se reconoce esa tradición de pensamiento político fundada en las bases de la ciencia.

Apoyándonos en los trabajos de Oscar Terán (1983, 2008), diremos que la filiación política de Ponce con el positivismo liberal sostenido por la elite intelectual perduró más allá de la crisis que el positivismo sufrió luego de la 1ª Guerra Mundial. Ponce seguirá posicionado en el pensamiento de filiación francesa de la generación del 80, reivindicando el liberalismo de Voltaire con el naturalismo positivista de Hippolyte Taine, hasta casi 1930. Terán sostiene que no es hasta casi el final de su vida, con el ensayo *La cuestión indígena y la cuestión nacional* (1937) que Ponce no revisará esta filiación, aunque su adscripción plena al marxismo se ubique cuatro años antes (Terán, 1983 p. 29). La cuestión del positivismo y el marxismo en Ponce ha sido dificultosa de delimitar incluso entre algunos de sus seguidores más cercanos. Mientras que Peluffo sostuvo que “el marxismo aparece reemplazando al 'precoz liberalismo' inicial y a la rigidez científica que le acompaña posteriormente” (1958, p. 15), Agosti afirmó en 1974 que “tan insensato como hablar de una psicología marxista en general, sería reclamar que Ponce ha construido una psicología en las normas metodológicas del marxismo (...) Al Ponce de esos años [principios

de la década de 1930] podríamos representarlo como andando un poco a tientas en la metodología general del materialismo dialéctico. Apuntar esa insuficiencia es una verdad histórica” (1974, pp. 75-76). A pesar de estas consideraciones, algunos autores actualmente creen encontrar una relación entre su psicología y el marxismo. Por ejemplo, Luque (2001) considera que hay una relación de continuidad entre el pensamiento marxista de Ponce y su psicología, vinculando la denuncia al sistema educativo que sostiene Ponce en *Educación y Lucha de Clases* con la actitud criminal en adolescentes como una forma de rebeldía frente a un sociedad burguesa producto de las formas de vida burguesa y de marginación que describe Ponce en *Ambición y Angustia de los adolescentes*. En otro lado ya he mencionado con más detalle cómo no se utilizan herramientas teóricas marxistas ni hay referencia alguna a autores marxistas en sus obras psicológicas, y que de hecho en su libro sobre educación sigue manteniendo tesis psicológicas ligadas a una concepción de la sociedad no marxista (García, 2009).

Esta pervivencia del ideario liberal positivista en el pensamiento de Ponce, incluso con el paulatino giro hacia el marxismo, no significó que su trabajo psicológico se atuviese siempre a los mismos criterios científicos, o que se modificase en estrecha correlación al resto de sus ideas políticas, como se tratará de mostrar a continuación.

Ponce y la psicología del desarrollo.

El apartado anterior proporciona una periodización de la obra de Ponce que ubicaría su producción psicológica, que va del 1921 a 1933, dentro de la línea del pensamiento positivista liberal. Sin embargo su obra psicológica contiene variaciones sobre cómo debe estudiarse los fenómenos psicológicos, las cuales no congenian con la idea estándar de ciencia que los críticos señalan, es decir, el positivismo político-filosófico de Ponce no se corresponde con una idea positivista de la investigación en psicología del desarrollo.

Ponce comenzó a publicar sus primeros artículos de psicología, con la marca de su trabajo en el laboratorio del hospicio de las mercedes, junto a Borda (Wosco, 1958). De esas investigaciones publica sus textos más ligados a la biología y la fisiología, entre los años 1921 y 1924. En el prologo del libro

Psicología de Amadeo Jacques Ponce afirma sobre la ciencia: “en el terreno conquistado nada hay que no repose sobre una base firme. Nada hay que recuerde una creencia extraña a las demostraciones positivas. Si esa creencia correspondiera a alguna realidad, se desprendería naturalmente de los hechos” (1922, p. 13). En este punto se reconoce en Ponce algunos de los atributos más típicos del positivismo, el valor decisivo de la evidencia empírica para el avance del conocimiento. También sostuvo la necesidad de una explicación reduccionista de la evidencia a principios básicos generales “Explicar no consiste para el psicólogo sino en reducir ciertos hechos a otro grupo de hechos más simples y ya para nosotros familiares” (Ponce 1923, p. 162).

Es por estos textos y por la herencia intelectual antes mencionada que Aníbal Ponce fue ubicado dentro del grupo de psicólogos pertenecientes sin más al positivismo (Rossi, 1994), y con ello relegado de su papel de difusor temprano de la psicología del desarrollo en Argentina. Sin embargo, Ponce en poco tiempo modifica su perspectiva de la ciencia, al tiempo que comienza a tomar contacto con la psicología del desarrollo, especialmente mediante la lectura de Piaget y Wallon. Para 1924 Ponce escribe: La especialización fruto del método experimental, independiza día a día materias hasta ayer unificadas. Pero así se ha formado el tipo funesto de especialista estrecho y cerrado (...). Todo lo que sea interpretación o hipótesis lo aterroriza. (...) La ciencia en cambio en cambio es coordinación: no junta, sino relaciona. Su objeto no es el hecho, es la ley. Todo progreso efectivo ha surgido siempre de una aproximación inesperada, y especializar demasiado equivale a impedir tan fecunda aproximación. (...) El divorcio del hecho y la teoría constituye para nosotros, la clave de tanta producción ineficaz. (Ponce 1924, pp. 532, 533). Aún persiste la idea de una naturaleza ordenada en términos de leyes, pero el valor de la evidencia empírica ha quedado desplazado. Los abordajes sucesivos de Ponce a la psicología mantendrán esta relación entre teoría y evidencia.

Sus trabajos sobre psicología del desarrollo, especialmente *Problemas de psicología infantil* (1931) a pesar de seguir contando con referencias a la neurofisiología, la cuestión de la modificación de las funciones psicológicas lo ubica en un plano de análisis diferente: “todos los procesos psíquicos aún los más íntimamente ligados a la fisiología, tienen otra faz que ésta no podrá explicar nunca, y esa otra faz tan rica en detalles como aquella, no se nos

presenta con nitidez suficiente sino cuando agregamos a los fundamentos biológicos las influencias sociales” (Ponce, 1931, pp. 449-450). Precisamente en el análisis de los cambios dentro del pensamiento infantil y su curso hacia la adultez, Ponce, en línea directa con Piaget, ubicará entre la inteligencia socializada adulta y los reflejos innatos el papel del pensamiento egocéntrico del niño. La metodología para capturar las regularidades en los estadios del pensamiento en el niño consistió entonces en la observación sistemática de su comportamiento con los objetos y el análisis lingüístico de los dichos de los niños. Por el primer método se comprenderán las modificaciones del pensamiento infantil respecto de la realidad exterior y con el segundo las de su realidad interior (1931, p. 431). Con ambos, se encontrarán las regularidades necesarias para comprender la mentalidad infantil, “*especial, completa, sui generis*” (1931p. 484) en términos de Ponce, distinguiendo uno de los problemas centrales de la psicología del desarrollo, el de los saltos cualitativos durante la ontogénesis.

Posteriormente, ya en 1933, Ponce dedica su último trabajo psicológico al análisis de un diario íntimo de una adolescente con las categorías desarrolladas en su curso *Ambición y Angustia en los adolescentes*, dictado en 1931. Cuando antes desestimaba a la literatura como una fuente de datos, “la psicología literaria nada tiene que ver con la psicología moderna” (1929, 294), para 1933 sostuvo en referencia al uso de los diarios en la indagación psicológica: “los problemas que la psicología estudia son demasiado complejos como para darnos el lujo de hacernos los difíciles en la elección de los métodos”. Estos virajes de Ponce sobre el tipo de evidencia aceptable para la psicología hace difícil ubicarlo dentro de una tradición científica positivista en el sentido antes mencionado.

Conclusiones

Los diversos cambios en el pensamiento de Ponce en un período de poco menos de 15 años permiten que el pensamiento positivista de una época argentina particular no debería plantearse como un bloque homogéneo, y aún menos extender esas características temporalmente hacia el presente y hacia el pasado en la historia de una disciplina. En Ponce, sin que su pensamiento

político se modifique sustancialmente en el período que produce su obra psicológica, o bien admitiendo que dichos cambios no suponen una ruptura categórica entre el liberalismo positivista y el marxismo, aún así pueden encontrarse variaciones sustanciales en sus concepciones sobre la ciencia, la cuales están ligadas al cambio de tópicos sobre los cuales se centra su trabajo psicológico. Además, Ponce no conocía las obras de los autores del Círculo de Viena, con lo cual difícilmente podría pensarse que su obra se refleje en algún punto el programa del positivismo lógico, y por ende, cabe diferenciar ambos tipos de positivismo, ubicando al último como una de las formas, importante sin duda, en que el pensamiento positivista se reconfiguró a la luz de los cambios en el pensamiento occidental luego de la 1º Guerra Mundial.

La psicología del desarrollo de Aníbal Ponce podría ser vista, o bien como una anomalía frente a la crítica en bloque contra el positivismo, o bien realizar una mirada retrospectiva que la ubique en coordenadas diferentes al positivismo. Ninguna de estas variantes se ajusta a un análisis histórico. En tanto el positivismo se presenta como una concepción filosófica heterogénea, cabe precisar cómo en cada uno de los autores se configuran las diferentes concepciones metodológicas, teorías e institucionales asignados usualmente al programa positivista de la ciencia. Tal perspectiva contribuiría a rescatar y reformular elementos productivos para la psicología al tiempo que permitiría realizar una crítica más precisa de aquellas concepciones que no contribuyan actualmente a la investigación científica.

Bibliografía

Salvo indicación contraria, las referencias de las obras psicológicas de Aníbal Ponce son de *Obras Completas*, editadas por Héctor Agosti, editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.

1. Agosti, H. (1974) *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*. Buenos Aires: Cartago.
2. Altamirano, C. (2004) Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en Argentina. En F. Neiburg, M. Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.
3. Castorina, J. (2007) El impacto de la filosofía de la escisión en la psicología

- del desarrollo. En J. Castorina y otros, *Cultura y conocimientos sociales. Desafíos de la psicología del desarrollo* (pp. 21-43). Buenos Aires: Aique.
4. García, L. (2009) Notas para un análisis de la obra psicológica de Aníbal Ponce. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 55 (2), pp. 134-141.
 5. Luque, E. (2001) Aníbal Ponce: los niños que trabajan. En L. Rossi (Comp.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas* (pp. 185-196). Buenos Aires: Eudeba.
 6. Peluffo, J. L. (1958) Del positivismo al marxismo. *Cuadernos de Cultura*, 35, 5-17.
 7. Ponce, A. (1922) Amadeo Jacques. En A. Jacques, *Psicología* (pp. 7-36). Buenos Aires: La cultura argentina.
 8. Ponce, A. (1923) Sobre la psicología del razonamiento. *O. C.*, pp. 143-162.
 9. Ponce, A. (1924) Por la ciencia argentina. *O. C.*, Tomo IV, pp. 531-533.
 10. Ponce, A. (1926) Para una historia de Ingenieros. *O.C.*, Tomo I, pp. 141-208.
 11. Ponce, A. (1929) Sobre un cuento de Bourguet. *O. C.*, pp. 294-296.
 12. Ponce, A. (1931) Problemas de psicología infantil. *O. C.*, pp. 393-492.
 13. Ponce, A. (1932) Psicología del asombro. *O.C.*, pp 325-334.
 14. Ponce A. (1936a) Ambición y angustia de los adolescentes. *O. C.*, pp. 493-605.
 15. Ponce, A. (1936b) *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Cartago, 1974.
 16. Ponce, A. (1937) *La cuestión indígena y la cuestión nacional. O.C. Tomo IV, pp. 657-667.*
 17. Ponce, A. (1938) Diario íntimo de una adolescente. *O. C.*, pp. 607-682.
 18. Rossi, L. (Comp.) (1994) *Psicología en Argentina: Capítulos olvidados de una historia reciente*. Buenos Aires: Tekné.
 19. Talak, A. (2008) *La invención de una ciencia primera. Los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina (1896-1919)*. Disertación doctoral no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 20. Terán, O. (1983) *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?* México: Pasado y Presente.
 21. Terán, O. (2008) *Historia de las ideas en la Argentina. Diez Lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

22. Uebel, T. (Ed.) (1991) *Rediscovering the forgotten Viena Circle. Austrian studies on Otto Neurath and the Viena Circle*. Holanda: Kluwer Academic Publishers

23. Wosco J. (1958) *Aníbal Ponce. Humanista de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Aurora.